

# Aspectos sociales del desarrollo en el municipio de Lázaro Cárdenas

FRANCISCO ZAPATA  
JORGE PADUA  
ALFREDO PUCCIARELLI\*

Desde la puesta en marcha del proyecto Las Truchas en el municipio de Lázaro Cárdenas (Michoacán) en 1973, en múltiples trabajos de investigación se ha tratado de caracterizar lo que ocurrió en dicha región, tanto en términos económicos como sociales.<sup>1</sup> Se ha analizado el profundo proceso de transformaciones en la estructura productiva y los cambios en el volumen, en la distribución espacial y en las actividades económicas de la población. También se han estudiado la expansión de los servicios habitacionales, educacionales y sanitarios, así como la diversificación del comercio, de los bancos y de las comunicaciones. Dichos análisis, que abarcan esencialmente el período de construcción de la planta siderúrgica (1973-1976), se basan en informaciones recogidas durante el auge de las inversiones en la zona.

El período que siguió a dicho auge se ha estudiado poco. La situación del municipio ha evolucionado de tal forma que muchos de los problemas que afectaron a la población en la primera etapa sólo se resolvieron a medias e incluso se exacerbaron a causa de la política económica recesiva del período 1977-1978, que afectó duramente al proyecto industrial, interrumpiendo la construcción de la segunda etapa y la terminación de obras de infraestructura social indispensables para asegurar un mínimo de bienestar a quienes se habían radicado en el municipio.

En la actualidad, el municipio continúa enfrascado en la resolución de problemas de toda índole, que los presidentes municipales han debido afrontar con la mejor voluntad pero sin los medios necesarios para resolverlos.<sup>2</sup> Las acciones de la Siderúrgica Lázaro Cárdenas-Las Truchas (Sicartsa), del Fideicomiso Lázaro Cárdenas-Las Truchas (Fidelac) o de la Comisión de Conurbación de la Desembocadura del Río Balsas (Conurbal) han sido insuficientes para crear empleos, construir viviendas y resolver la cuestión urbana. La magnitud de la tarea parece exceder las posibilidades de dichos organismos.

1. Véanse Ilán Bizberg, *La acción obrera en Las Truchas*, El Colegio de México, México, 1982; Rainer Godau, *Estado y acero: historia política de Las Truchas*, El Colegio de México, México, 1982, y Francisco Zapata et al., *Las Truchas, acero y sociedad en México*, El Colegio de México, México, 1978.

2. Ignacio Ramírez, "Crecen la miseria, la criminalidad y el desempleo: dependiente de obras públicas, la suspensión destroza a Lázaro Cárdenas", en *Proceso*, México, 21 de junio de 1982. Esta publicación incluye entrevistas con J. Leipen Garay, de Sidermex, y con Rafael Melgoza, presidente municipal de Lázaro Cárdenas.

En el período 1976-1982 no se modificaron radicalmente las condiciones de vida de la población del municipio; a pesar de la importancia del cambio al que han dado lugar, las inversiones productivas no se articulan todavía con un proyecto coherente de desarrollo regional.

El cambio social ocurre en forma descontrolada y el impacto global sobre la sociedad tiene lugar sin una racionalidad clara. Por esas razones, vale la pena enfocar lo ocurrido en el municipio en los últimos cinco años, a fin de lograr una perspectiva respecto de la evolución reciente del proceso de cambios de la zona. Ése es el objetivo del presente trabajo. Pretendemos describir las consecuencias sociales originadas por las inversiones productivas realizadas en el municipio. Nos referiremos especialmente a los cambios en la dinámica demográfica, a los efectos en la agricultura y a los problemas conectados con la expansión de los servicios educacionales y sanitarios.<sup>3</sup>

## CAMBIOS EN EL VOLUMEN, LOCALIZACIÓN Y COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN

Uno de los principales efectos de la inversión realizada en Lázaro Cárdenas fue el incremento poblacional derivado de la migración a la zona como consecuencia de la apertura de posibilidades de empleo en la construcción de obras productivas y de infraestructura social. Además del incremento global también se produjeron efectos en la distribución de la PEA por sectores de actividad y en la localización espacial de los habitantes, los cuales se concentraron en un número reducido de localidades, cuya población creció mucho. Nos referiremos a cada uno de estos aspectos.

### *Evolución de la población total*

El incremento de la población total del municipio Lázaro Cárdenas está relacionado estrechamente con la dinámica de las inversiones en la construcción de la presa José María Morelos (La

3. Gran parte de las consideraciones aquí realizadas se originan en la investigación "Recursos humanos y organización de la comunidad en la zona conurbada de la desembocadura del río Balsas", realizada por J. Padua, A. Pucciarelli y F. Zapata para la Conurbal en 1981, que se basa en encuestas a ejidatarios, maestros de primaria, responsables de centros de salud, comisarios ejidales, presidentes municipales y técnicos de organismos federales, efectuadas en 1980.

\* Investigadores de El Colegio de México.

CUADRO 1

Evolución de la población total del municipio Lázaro Cárdenas, por localidades principales, 1940-1978

Localidad	1940		1950		1960		1970		1978	
	Habitantes	%	Habitantes	%	Habitantes	%	Habitantes	%	Habitantes	%
Lázaro Cárdenas	392	15.7	847	16.8	1 906	24.7	4 766	19.6	48 004	49.0
Las Guacamayas	221	8.8	166	3.3	271	3.5	5 312	21.8	16 137	16.5
La Mira	142	5.7	429	8.5	342	4.4	1 690	6.9	9 820	10.0
Playa Azul	327	13.1	360	7.1	943	12.2	1 328	5.5	4 057	4.1
El Habillal	142	5.7	438	8.7	686	8.9	1 106	4.5	1 678	1.7
Chucutitán			157	3.1	263	3.4	565	2.3	741	0.8
El Bordonal	146	5.8	304	6.0	289	3.8	537	2.2	725	0.7
Localidades principales	1 370	54.8	2 701	53.5	4 700	60.9	15 304	62.8	81 162	82.8
Otras localidades	2 130	45.2	2 344	46.5	3 004	39.1	9 015	37.2	16 747	17.2
Población del municipio	2 500	100.0	5 045	100.0	7 704	100.0	24 319	100.0	97 909	100.0

Fuentes: censos de población de 1940, 1950, 1960 y 1970, y Censo de la Comisión Nacional para la Erradicación del Paludismo, 1978.

Villita), de 1964 a 1968, y en la construcción de la siderúrgica de 1973 a 1976.<sup>4</sup> La dinámica demográfica observada en esos períodos difiere de la que tuvo lugar desde 1947, año en que se creó el municipio de Melchor Ocampo del Balsas (hoy Lázaro Cárdenas), hasta 1964, la cual se puede explicar en gran medida por el crecimiento vegetativo de la población. Por el contrario, después de 1964 el incremento corresponde en su mayor parte a la llegada masiva de población migrante a la zona. Esto se puede comprobar en las cifras censales, que muestran que la población pasó de 7 704 habitantes en 1960 a 24 319 en 1970, es decir, se incrementó 215% en diez años. En años recientes esta dinámica se aceleró aún más; según estimaciones basadas en datos de la Comisión Nacional para la Erradicación del Paludismo (CNEP), la población municipal estaría llegando a 100 000 habitantes, más de cuatro veces la de 1970.

En consecuencia, la llegada de migrantes es el factor más importante del incremento poblacional de los últimos veinte años. Lázaro Cárdenas atrae grandes cantidades de personas que perciben la posibilidad de trabajar en las actividades de construcción e incluso en las agrícolas, que empiezan a emplear más mano de obra debido a la introducción de la fruticultura. A partir de 1960, fecha de inicio de la construcción de la presa de El Infiernillo, y durante todo ese decenio, la zona de la desembocadura del Balsas concentró una gran actividad que repercutió sobre los movimientos, la dinámica y la distribución de la población. En el municipio se desarrolló el Campamento Obrero, anexo a la localidad de Las Guacamayas, que albergó a los trabajadores que construyeron la presa José María Morelos (La Villita), inaugurada en 1968. Más tarde, a partir de 1972, cuando se iniciaron las obras relacionadas con la siderúrgica (dragado, nivelación de terrenos, construcción de las instalaciones fabriles y del puerto), creció la

población de la cabecera municipal y de otras localidades, como La Mira y Playa Azul, en las cuales se establecieron los trabajadores que estaban a cargo de la construcción de las obras de la mina de hierro. El lugar de La Mira, en el conjunto de las localidades afectadas, se incrementó notablemente en el total de la población del municipio.

Durante la construcción de la siderúrgica, de 1974 a 1976, los trabajadores dedicados a esa tarea literalmente invadieron el municipio y su número sobrepasó los 20 000. Llegados sin su familia, se instalaron en donde mejor pudieron, hasta en el zócalo de la cabecera municipal. Más tarde, cuando la siderúrgica empezó a producir y el número de trabajadores se redujo a los directamente necesarios para los procesos metalúrgicos, gran parte de los obreros de la construcción trató de reubicarse en otras actividades. Algunos tuvieron éxito y se integraron a las actividades agropecuarias, pero muchos debieron abandonar el municipio. La población disminuyó y la migración se detuvo.

De 1977 a 1978, años de crisis para el municipio y el país, muchas actividades funcionaron a media marcha, una parte del comercio cerró sus puertas y se interrumpió la segunda etapa de la construcción de la siderúrgica. Debido a ello la dinámica demográfica se estabilizó hasta alcanzar una población total de unas 100 000 personas.

En años recientes, la construcción de la planta de Fertilizantes de México (Fertimex), la conclusión de la vía férrea (inaugurada en 1979), algunas obras de mejoramiento urbano (pavimentación) y la diversificación de las actividades agrícolas (fruticultura), que demandaron mano de obra, dieron nuevo impulso a la población del municipio. Reflejo de ello es la presión sobre los servicios sociales, como la educación, la salud y la vivienda. En el último decenio, todos esos servicios han incrementado su cobertura en forma importante; sin embargo, no pudieron satisfacer la demanda existente. Quizá la educación, como lo afirman los propios habitantes del municipio, sea la que más rápidamente se adecuó a la demanda local. Se construyeron escuelas para los distintos niveles y en la mayor parte de las localidades se alcanzó a cubrir la demanda. No ocurrió lo mismo con la salud y la vivienda. A pesar de la instalación de clínicas y centros de salud, y de la construcción de conjuntos habitacionales por el Fidelac y de la Infona-

4. Es difícil detallar la evolución de la población del municipio Lázaro Cárdenas. Las fuentes disponibles incluyen el censo de 1970, dos censos parciales realizados por el Fidelac en 1974 y 1977, así como las estimaciones de la Comisión Nacional para la Erradicación del Paludismo, llevadas a cabo en 1978. Los datos del censo de 1980 aún no están disponibles para el estado de Michoacán. Esta situación explica la fragilidad de las conclusiones que podemos indicar aquí sobre la dinámica demográfica del municipio.

vit, la demanda no ha sido satisfecha, lo cual causa gran malestar entre la población. Además, los diversos servicios urbanos, como drenaje, recolección de basura, vigilancia policiaca, transporte, agua potable y electricidad, tampoco han seguido el ritmo de incremento de la población, por lo que la insatisfacción de los habitantes puede aumentar. Las autoridades municipales son impotentes para resolver estos problemas, dada la falta de fondos y la colaboración escasa que reciben de las empresas radicadas en la zona (que ni siquiera pagan los servicios que reciben del

tes; en 1978, más de 75% de la población radicaba en ese tipo de poblados, que corresponden esencialmente a los tres mencionados: la cabecera municipal, Las Guacamayas y La Mira. Esta concentración de la población no implica que la urbanización sea mayor ni se corresponde con el mejoramiento de los servicios urbanos (agua potable, drenaje, pavimentación, etc.). Al contrario, se manifiesta claramente un aumento en el hacinamiento de la población que, en casos como el de Las Guacamayas, alcanzó niveles intolerables, al menos en el período 1976-1980. Los poblados crecen sin orden ni plan.

#### CUADRO 2

*Población del municipio por tamaño de las localidades, 1970 y 1978 (Porcentajes)*

Tamaño de las localidades	1970	1978
1—999	41.7	15.4
1 000—4 999	58.3	9.1
5 000 y más	—	75.5

Fuente: 1970, Censo de población; 1978, Censo de la CNEP.

Colonias como la Indeco, en el caso de la cabecera municipal; como la Lucrecia Toriz o el Campamento Obrero, en Las Guacamayas, nacen o crecen de acuerdo con una lógica propia que poco o nada tiene que ver con un plan de desarrollo urbano.

Las viviendas construidas en Lázaro Cárdenas y en La Mira para el personal de Sicartsa se integran en un espacio urbano que no derrama beneficio hacia el poblado en el cual está inserto.<sup>5</sup> Se produce así una segregación habitacional que termina oponiendo una parte de la población migrante, que tiene empleo y vivienda, con la que es nativa y se dedica a la agricultura, o que

#### CUADRO 3

*Distribución por sectores de la PEA en localidades seleccionadas, 1970 y 1978*

	PEA		Sector primario (%)		Sector secundario (%)		Sector terciario (%)	
	1970	1978	1970	1978	1970	1978	1970	1978
Lázaro Cárdenas	1 253	18 857	51.6	3.7	18.1	64.2	30.3	32.1
Las Guacamayas	1 444	5 713	27.6	4.4	55.6	60.3	16.7	35.3
La Mira	367	2 750	69.2	29.8	12.8	43.4	18.0	26.8
Playa Azul	367	1 440	56.4	13.1	14.4	47.1	29.2	39.8
La Orilla	62	428	—	—	100.0	100.0	—	—
<i>Total (cantidad)</i>	<i>3 493</i>	<i>29 188</i>	<i>1 505</i>	<i>1 956</i>	<i>1 193</i>	<i>17 853</i>	<i>795</i>	<i>9 379</i>

Fuentes: 1970, Censo de población; 1978, estimación con base en los datos presentados en Fidelac, *Dinámica de la población en la región de la desembocadura del río Balsas*, mayo de 1976.

municipio, para no mencionar las cuotas al Seguro Social o los impuestos locales). En síntesis, la evolución de la población ha repercutido negativamente en la convivencia, saturando los servicios disponibles y agudizando tensiones derivadas de la desigual distribución de los existentes.

#### *La distribución espacial de la población*

Al analizar la distribución de la población por localidades en los cuatro censos de población (1940, 1950, 1960, 1970) se advierte que se ha modificado la importancia relativa de cada uno de los principales poblados. En efecto, la población total ha tendido a concentrarse en tres localidades del municipio: Lázaro Cárdenas, Las Guacamayas y La Mira. En 1940, dichas localidades representaban 30.2% del total de la población; en 1970, 48.3%. Si se considera el conjunto de localidades principales en ambas fechas, la concentración pasó de 51.2 a 62.9 por ciento, y en 1978 la proporción se incrementó a 82.9%. En consecuencia, la población se ha radicado en las localidades más grandes, lo cual se advierte claramente en el cuadro 2.

En 1970 no existían localidades con más de 5 000 habitan-

también es migrante pero no tiene empleo ni vivienda. La disponibilidad de lo "urbano" es muy desigual y lleva la imagen de una concentración de población más que la realidad de un progreso en materia de difusión de beneficios.

#### *La estructura ocupacional*

Antes de que se realizaran las primeras inversiones, la población se dedicaba esencialmente a la agricultura. En 1960, más de dos tercios de la PEA estaban ocupados en dicho sector y el resto trabajaba en la construcción, los transportes y los servicios. Esta distribución, predominantemente rural, se modificó a partir de 1970. En ese año, 60% de la PEA estaba en la agricultura y el resto en la construcción, los servicios de utilidad pública (agua, luz), el comercio, los transportes y otros servicios, como la educación y la salud.

En cada una de las localidades del municipio el proceso fue diferente; en algunas persistió el predominio agrícola y en otras disminuyó mucho más rápidamente.

5. Gilles Fourt, *L'espace ouvrier: le cas du pôle industriel de Lázaro Cárdenas (Mexique)*, tesis de maestría, Universidad de París III, París, 1982.

CUADRO 4

*Estimación de la distribución de la PEA en el municipio de Lázaro Cárdenas por sectores de actividad en 1970 y 1980*

Sector	Empresas	1970		1980	
		Número	%	Número	%
Agricultura	Ejidos, distrito de riego	3 960	55.1	6 000	18.5
Minería	Mina Las Truchas	—	—	500	1.5
Manufactura	Sicartsa	—	—	7 500	23.1
Construcción	Vivienda, obra civil (Fertimex, puerto, NKS, Conasupo, etc.)	500	6.9	7 000	21.6
Servicios de utilidad pública	CFE, agua potable	150	2.1	150	0.5
Comercio, banca y comunicaciones	Banco, comercio, teléfono	500	6.9	5 500	16.9
Transporte	Ferrocarril, transporte suburbano, puerto	150	2.1	300	1.0
Servicios no especificados	Guarnición militar, servicios varios (mecánica), servicios públicos (educación, salud, etc.)	1 939	26.9	5 500	16.9
<i>Total</i>		<i>7 199</i>	<i>100.0</i>	<i>32 450</i>	<i>100.0</i>

Fuente: 1970, Censo de población; 1980, estimaciones basadas en el empleo de las empresas constructoras en cada una de las actividades y de los servicios mencionados. En el caso de la agricultura, estimaciones de la administración del distrito de riego 108. En el caso de Sicartsa, véase la memoria anual correspondiente a 1980.

Por ejemplo, en Las Guacamayas, en 1970, sólo 27.6% de la población activa estaba ocupada en la agricultura, mientras que la población en el sector secundario y terciario representaba 72.3% del total (véase el cuadro 3). En las demás localidades persistía la agricultura como actividad central de la población, a pesar de que respecto de 1960 había disminuido en términos relativos. Esta distribución se modificó cuando empezaron las obras de construcción de la siderúrgica en 1973. Llegaron grandes cantidades de obreros de la construcción, que incrementaron el número de trabajadores ubicados en el sector secundario. Se instalaron nuevos comercios (refacciones, automotores, distribuidores), bancos, y también arribaron profesores, médicos y funcionarios, todos los cuales incrementaron el número de personas activas en el sector terciario.

Con base en una estimación muy gruesa (véase el cuadro 4), basada en datos dispersos (empleo en la construcción de las industrias y de las demás actividades), podemos indicar que la PEA total del municipio se incrementó de 6 199 personas en 1970, a 32 450 en 1980. Lo más sobresaliente de esta evolución es que si bien la población ocupada en la agricultura se incrementó en términos absolutos, en términos relativos disminuyó pronunciadamente.

De modo paralelo, la población ocupada en los otros sectores de actividad se incrementó notablemente, en especial en el sector secundario. La PEA en este sector pasó de 10.4 a 46.4 por ciento del total, de 1970 a 1978.

La población ocupada en los servicios, si bien se incrementó en términos absolutos, disminuyó como proporción del total. Esta evolución, típica de un proceso de industrialización intenso, refleja los cambios ocurridos en el municipio en cuanto a las pautas de ocupación de la población. Sin que la actividad agrícola perdiera su lugar en la actividad productiva, se observa un incremento notable de la población activa que pasó a desempeñarse predominantemente en los sectores secundario y terciario, los cuales absorbieron más de 80% de la PEA del municipio en 1978 (véase el cuadro 4).

La permanencia de la agricultura como fuente de trabajo se explica por la construcción del distrito de riego, el cual, además de contribuir a transformar la estructura de cultivos de los campesinos del municipio, incrementó el empleo en el sector rural, porque la fruticultura que se ha desarrollado implica la contratación de un mayor número de trabajadores. El cuidado de los árboles frutales, el mantenimiento de los canales de riego y la cosecha de la fruta son algunas de las actividades que se han abierto en años recientes y que pueden explicar que el volumen del empleo en el sector tenga los niveles que se observan en la estimación.<sup>6</sup>

En 1979 el riego beneficiaba más de 15 000 ha., con lo cual se modificó la estructura productiva de la agricultura, desplazando al cultivo de la palma de coco que predominó durante todo el período 1940-1976. De esta forma, el desarrollo industrial, centrado por ahora en la siderúrgica, se ve acompañado por un desarrollo frutícola de gran porvenir que permite descartar la idea de que en el futuro el municipio sea exclusivamente industrial. La coexistencia de ambas actividades permite suponer que el municipio podría transformarse en un centro de experimentación para una política de desarrollo regional diferente a la de los enclaves. La conclusión respecto de la importancia del sector agrario como fuente de empleo nos permite pasar ahora a considerar los efectos de la industria en la agricultura.

6. El distrito de riego 108 comenzó a funcionar a fines de 1976, después de que la Secretaría de la Reforma Agraria resolvió problemas de cobro del agua que habían impedido su puesta en marcha por más de dos años. De 1977 a 1980 los campesinos de la zona debieron aprender a utilizar el agua, a pagarla, a conocer los nuevos cultivos que sembraron a instancias de los servicios de apoyo (Comisión Nacional de Fruticultura, Secretaría de Recursos Hidráulicos, Banco Nacional de Crédito Rural y Programa de Inversiones para el Desarrollo Rural), e incluso a ser evaluados por el uso que hacían del agua, lo cual implicó que la implantación del riego haya suscitado múltiples cambios en las prácticas agrícolas de los campesinos. Véase a este propósito el excelente trabajo de Christian Mercier, *Urbanisation et changement social dans un ejido irrigué de la côte pacifique*, École Nationale d'Ingénieurs Agricoles, Dijon, 1979, sobre lo ocurrido en el ejido de Las Guacamayas.

EFECTOS DE LA INDUSTRIA  
EN LA AGRICULTURA

Por la importancia que ha tenido en la transformación agraria, hablar de los efectos de la industrialización en la agricultura del municipio Lázaro Cárdenas implica referirse a la construcción y puesta en funcionamiento del distrito de riego y a su repercusión en las actividades de los campesinos de la región (véase el cuadro 4). En efecto, dicho distrito de riego, asociado a la presa José María Morelos (La Villita), es consecuencia concreta del proceso de cambios iniciados con la construcción de la siderúrgica. Sin su construcción, el cambio sólo se hubiese notado en el campo como expropiación de tierras o deterioro ambiental.

El distrito de riego ha contribuido a transformar la estructura productiva, a disminuir el poder de los acaparadores de copra, único cultivo de importancia en el período previo, y a dar a los campesinos la posibilidad de diversificar su producción y, por ello, de incrementar sus ingresos. Por estas razones, el análisis del efecto en la agricultura se confunde en gran medida con el análisis de lo ocurrido en la zona beneficiada por el distrito de riego; por tanto, debe comprender los cambios registrados en la parte del distrito de riego ubicada en el municipio de La Unión, al otro lado del Balsas, en el estado de Guerrero.

El distrito de riego 108 abarca 15 000 ha., de las cuales 8 500 se riegan por el sistema de gravedad y 6 500 están en proceso de habilitación, por encontrarse en tierras altas, a las cuales había que llevar el agua mediante equipos auxiliares. El agua no es gratuita, ya que los campesinos que la usan deben pagar un canon de riego que depende del volumen, la frecuencia, el tipo de uso, etc. Los precios son muy altos para el nivel de ingreso tradicional del campesino. Su utilización supone sustituir los cultivos anteriores con otros más intensivos, que se justifiquen desde los puntos de vista técnico y económico.

En la introducción del agua a las parcelas se halla la posibilidad técnica y la exigencia económica de transformar de modo significativo las anteriores prácticas agrícolas. El agua ha llegado a la totalidad de los ejidos pero los beneficia en forma desigual. Los más favorecidos han sido los de Las Guacamayas, Melchor Ocampo y Playa Azul, que riegan alrededor de 75% de sus respectivas superficies, lo que representa, a su vez, casi 70% de las parcelas ejidales. Un poco más abajo se hallan La Parota, El Naranjito, Zacatula y Acapulcan, con superficies bajo riego que van de 55 a 65 por ciento de la superficie total. En el extremo inferior de la escala se ubican algunos de los ejidos menos extensos, que todavía no han logrado regar superficies mayores de 40% del total. De cualquier modo, se irriga 69% de la superficie total de labor ejidal, lo que constituye la base para impulsar un significativo proceso de transformación de los criterios técnicos de uso del suelo que caracterizan a las explotaciones campesinas de temporal. A pesar de ello, la estructura de la producción en el área cubierta por el distrito presenta muy pocas modificaciones (véase el cuadro 5).

El agua se utiliza para aumentar el rendimiento de los cultivos y para intercalar en las antiguas plantaciones de palma de coco algún otro tipo de frutales. En estas superficies se observan nuevos sembrados, siempre en el rubro de frutales perennes o semiperennes (mango, plátano, papaya), que suponen una mejor utilización de las condiciones de producción del suelo. La agricultura intensiva de hortalizas ocupa un espacio muy pequeño y el área cubierta con cultivos tradicionales decrece en forma alarmante. Así, la superficie ocupada por plantas permanentes de diverso tipo, solas o asociadas, fue de 6 500 ha. en 1980, entre las cuales 1 354 ha., que significan 20% del total, se hallaban bajo riego.

En 1980, los cultivos de ciclo corto de la temporada primavera-verano ocuparon una extensión de apenas 681 ha., cifra asom-

CUADRO 5

*Distribución del suelo agrícola en el distrito de riego J.M. Morelos, 1978 (hectáreas)<sup>1</sup>*

Extensión	Número de usuarios	Riego	Medio riego	Humedad	Temporal	Anexiones	Total
Pequeños propietarios y colonos							
0 — 5	196	348	39	29	316		732
5.1 — 10	59	311	12	54	190		567
10.1 — 20	34	320	14	29	301		664
20.1 — 30	10	226	—	—	60		286
30.1 — 40	10	280	40	—	37		357
40.1 — 50	5	225	—	—	20		245
50.1 — 100	2	110	—	—	32		142
100.0 y más	1	125	—	—	29		154
<i>Subtotal</i>	317	1 945	105	112	985		3 147
Ejidatarios							
0 — 5	655	1 505	154	140	1 071	126	2 996
5.1 — 10	220	1 505	108	84	316	124	2 137
10.1 — 20	97	1 023	105	28	468	158	1 782
20.1 y más	30	1 005	57	47	215	100	1 424
<i>Subtotal</i>	1 002	5 038	424	299	2 070	508	8 339
<i>Total del distrito</i>	<i>1 319</i>	<i>6 983</i>	<i>529</i>	<i>411</i>	<i>3 055</i>	<i>508</i>	<i>11 486</i>

1. Se excluyen 3 514 ha. de temporal que no han tenido parcelamiento definitivo.

Fuente: SARH, *Clasificación de la propiedad agrícola de los usuarios del distrito de riego J.M. Morelos (108), 1978.*

CUADRO 6

Uso del suelo en el distrito de riego J.M. Morelos, 1977-1980  
(Superficie sembrada, en hectáreas y porcentajes)

Cultivos	Ciclo 1977/1978		Ciclo 1978/1979		Ciclo 1979/1980	
	Superficie	%	Superficie	%	Superficie	%
Palma de coco	2 650	34.8	2 751	38.1	2 576	35.9
Coco-plátano	1 050	13.8	1 100	15.2	1 468 <sup>a</sup>	20.6
Frutales	2 080	27.3	2 408	33.3	2 433	34.0
Plátano	130		150		172	
Papaya	187		340		326	
Mango	1 350		1 400		1 149	
Otros	413		518		786	
Cultivo de ciclo corto <sup>b</sup>	1 834	24.1	964	13.4	681	9.5
Riego	1 200		694		275	
Temporal	634		270		406	
<b>Total</b>	<b>7 614</b>	<b>100.0</b>	<b>7 223</b>	<b>100.0</b>	<b>7 158</b>	<b>100.0</b>

a. Incluye 332 ha. de coco asociado con otros frutales.

b. Incluye maíz, frijol, sorgo, jitomate y sandía.

Fuente: SARH, *Cálculo de la producción agrícola del distrito de riego J.M. Morelos (108), de 1978 a 1980, 1981.*

brosamente baja, de la que 60% corresponde a tierras de temporal. Esto quiere decir que en la actividad agrícola del área, los cultivos temporales de ciclo corto representan menos de 8% de la superficie de labor de temporal y, en relación con la superficie regada, las 275 ha. dedicadas a estos cultivos representan sólo 3.5% del total del área de riego (véase el cuadro 6).

La tendencia a desplazar los cultivos de ciclo corto se hace más evidente si se comparan las cifras mencionadas con las correspondientes a 1977. En efecto, la superficie sembrada con gramíneas y hortalizas representaba en ese año 24% del área cultivada, lo cual significa un descenso de 63% en el curso de sólo dos años. Lo mismo se manifiesta si observamos el valor de la producción: en 1977, la producción de ciclo corto alcanzó los 10.3 millones de pesos, que significaron 10% del valor total de la producción agrícola; dos años más tarde, a pesar del aumento de precios, el valor de los cultivos de ciclo corto sólo asciende a 12 millones, lo cual significa haber descendido a 3.4% del total de la producción agrícola. Con todo, el distrito de riego es, en su conjunto, el área más productiva de la región. Con 7 158 ha. cultivadas, que significan 4% del total, en 1980 produjo 351.8 millones de pesos, lo que representa un valor medio de 49.133 pesos por hectárea cultivada.

Los demás cultivos del ciclo primavera-verano continúan siendo insignificantes en ambas áreas, ya que cubren apenas 124 ha. En el ejido de El Naranjito, los cultivos de frijol y sandía ocupan 25 y 30 hectáreas, respectivamente. Por otra parte, a pesar del riego, en Acapilcan, La Mira y Zacatula hubo pérdidas de cosechas debido a plagas, grandes ventarrones y especialmente a la sequía.

La gradual extinción de los cultivos de productos básicos resalta, por otra parte, la característica más definida de la estructura productiva-microrregional: su clara orientación hacia la producción de especies frutícolas tropicales, destinadas al abastecimiento extrarregional. En efecto, sobre una superficie cultivada con este tipo de productos de unas 6 500 ha., alrededor de 40% corresponde a antiguos palmares, un tipo de plantación que se desarrolla en tierras de humedad con prescindencia casi absoluta del riego.

De la superficie con plantaciones permanentes, 60% ha entrado en cierto proceso de modernización y diversificación productiva, por un lado incorporando, en forma asociada con la palma, plantaciones de mango, papaya, limón y especialmente plátanos y, por otro, explotaciones totalmente frutícolas, sembradas recientemente con plátanos, papaya y mango, además de otras especies de menor significación, que cubren en la actualidad casi 2 500 hectáreas, 34% de la superficie total y 60% de la dedicada a la fruticultura. El beneficioso resultado de esos cambios se observa claramente al analizar la distribución de los valores de producción, donde ese 37% de la superficie netamente frutícola llega a generar casi 74% del valor total agrícola producido en el distrito de riego. La producción de la copra, en cambio, con 37% de la superficie, compuesta por parcelas sin riego, no alcanza a cubrir 14% del valor total (véase el cuadro 7).

En este proceso los ejidatarios desempeñan un papel fundamental. Se han convertido en los beneficiarios más numerosos del sistema de riego y, con ello, en protagonistas involuntarios del cambio y la modernización de la producción frutícola. De las 7 500 ha. bajo riego, los once ejidos de la microrregión tienen casi 5 500, lo cual representa 76% de las unidades ubicadas dentro del área habilitada en los últimos años. La transformación técnica del universo campesino ejidal ha provocado la aceleración inevitable de una tendencia que generalmente la acompaña: el cambio de la antigua fisonomía social provocada por la diferenciación y polarización del régimen de tenencia de la tierra. En el cuadro 8 se observa que 127 ejidatarios acomodados, con parcelas de más de 10 hectáreas, controlan 37% de la tierra disponible, mientras que, en el extremo opuesto, 655 campesinos pobres con menos de 5 hectáreas, 65% del total, reúnen apenas 37% de la superficie. Entre ambos permanece el resto, 220 campesinos medios, que absorben 26% de la superficie total.

Estos datos sobre la concentración son, empero, insuficientes. Por debajo de esa apariencia se ha desarrollado un verdadero proceso de acaparamiento de tierras, imposible de medir, que tiene dos direcciones: por un lado, campesinos ejidatarios prósperos, gérmenes de pequeños empresarios, adquieren derechos de pe-

CUADRO 7

Valor de la producción agrícola en el distrito de riego J.M. Morelos, 1977-1980  
(Millones de pesos y porcentajes)

Productos	Ciclo 1977/1978		Ciclo 1978/1979		Ciclo 1979/1980	
	Valor	%	Valor	%	Valor	%
Palma de coco	21 619	20.5	33 667	23.3	48 680	13.8
Coco/plátano	44 257	42.0	67 227	46.5	159 551	45.4
Frutales	29 169	27.7	34 928	24.2	131 461	37.4
Plátano	3 578	—	5 372	—	11 115	—
Papaya	3 402	—	7 848	—	19 836	—
Mango	17 280	—	19 264	—	79 200	—
Otros	4 909	—	2 444	—	21 300	—
Cultivos de ciclo corto	10 344	9.8	8 544	5.9	12 084	4.3
Riego	8 573	—	7 481	—	7 361	—
Temporal	1 771	—	1 063	—	4 723	—
<i>Total</i>	<i>105 389</i>	<i>100.0</i>	<i>144 366</i>	<i>100.0</i>	<i>351 776</i>	<i>100.0</i>

Fuente: la misma del cuadro 6.

queños campesinos y compran o arriendan tierras de propiedad privada; por otro lado, propietarios privados, junto con comerciantes acaparadores u otra clase de inversionistas urbanos, compran derechos de uso dentro del ejido a los campesinos más pobres.<sup>7</sup>

En 70% de los ejidos encuestados se identificó fácilmente el pequeño grupo de personas influyentes, propietarias de las parcelas más grandes y productivas, asociadas de diverso modo a la cúspide del poder político-administrativo comunal. El contraste más agudo se halló en El Bordonal, donde existen tres parcelas de 100 ha. cada una, frente a las 36 restantes, que oscilan de 2 a 10 hectáreas. En El Naranjito existen dos parcelas de 30 ha. y 100 que oscilan alrededor de 10 ha. cada una. En Melchor Ocampo sólo existen parcelas pequeñas y medianas, pero no se ha podido ocultar el hecho de que seis ejidatarios han cedido sus derechos hace muy poco tiempo y un número igual arrienda sus propiedades a empresarios particulares. Las diferencias más fuertes se establecen con ejidatarios y campesinos sin tierra, que no han podido insertarse en el mercado de trabajo urbano, hijos de ejidatarios y un tipo especial de vecindados que constituyen la escasa reserva de mano de obra agrícola con que cuentan los agricultores durante las épocas de cosecha.

Como producto de este mismo proceso, los campesinos más pobres están siendo desplazados hacia las tierras de temporal; ocupan buena parte de 3 500 hectáreas ubicadas en zonas altas y lomeríos en los que no es viable el riego por gravedad y que requieren de instalaciones especiales de bombeo, que no pueden financiar sin ayuda de los organismos del Estado. En el área de riego, además, las explotaciones de menos de 5 ha., que ocupan 37% de la superficie total, concentran más de 50% de las tierras de temporal. Junto a ellas subsisten los campesinos tradicionales, que logran sobrevivir combinando la comercialización de la copra con algunos cultivos de subsistencia o con pequeños hatos ganaderos. Los campesinos pobres, predominantemente temporales, aunque sus parcelas tengan posibilidades de riego, están corriendo el riesgo de desaparecer. Se van transformando en semiproletarios, en nuevos sujetos que emplean, cuando pueden,

el tiempo muerto de las labores agrícolas en otras actividades urbanas. Se convierten también en campesinos arrendadores de sus pequeñas parcelas a la actividad expansiva, al capital comercial, capitalista de los agricultores de "la tierra caliente" michoacana, que dominan desde hace tiempo el mercado y los métodos de producción más adecuados para aumentar los rendimientos de la tierra irrigada. En el otro extremo, los campesinos acomodados adoptan, a su modo, nuevos métodos e introducen cultivos en forma independiente o apoyados por el crédito oficial o las oficinas técnicas de fomento a la producción frutícola. Han comenzado a generar significativos volúmenes de excedentes y, aunque el capital comercial se apropia de buena parte de su ganancia, han entrado en un importante proceso de capitalización interna que se expresa, entre otras cosas, en la introducción de tecnología ahorradora de mano de obra.

Los ejidos más prósperos parecen estar entrando aceleradamente en el proceso de mecanización. El Naranjito, Zacatula y Acapulcan poseen una amplia dotación de tractores y ciertas tareas de siembra y cosecha están muy mecanizadas. Se observa, sin embargo, una aguda asincronía entre el proceso material y el social de la modernización. La mayor parte de la maquinaria adquirida por los ejidos es operada todavía por las brigadas técnicas de la SARH. Esto explica, en parte, la persistencia de algunas labores basadas en la tracción animal. De cualquier modo, parece que la maquinaria se utiliza preferentemente en la preparación de suelos y que no ha sido integrada todavía al resto de las labores, con la excepción de los cultivos del ciclo corto, donde se utiliza para siembra y cosecha.

El uso de fertilizantes y otros insumos destinados a mejorar la producción de las plantas ha llegado a cubrir, en pocos años, 15% de la superficie. Las semillas mejoradas se utilizan en todos los cultivos y en la mayor parte de la superficie sembrada. Estos dos insumos se integran, a su vez, con un fenómeno casi desconocido en el resto de la región: 70% de la superficie con palma de coco y 100% de los otros productos reciben asistencia técnica del distrito de riego. Las innovaciones que se inducen están relacionadas especialmente con el uso del agua, la preparación de terrenos para el riego, los métodos de siembra y el uso de fertilizantes.

7. Mercier, *op. cit.*

CUADRO 8

Régimen de tenencia de la tierra en el distrito de riego J.M. Morelos, 1978

Extensión	Ejidatarios				Pequeños propietarios			
	Explotaciones		Superficie		Explotaciones		Superficie	
	Cantidad	%	Hectáreas	%	Cantidad	%	Hectáreas	%
0 — 5	655	65.3	2 870	36.6	196	61.8	732	23.3
5.1 — 10	220	22.0	2 013	25.7	59	18.6	567	18.0
10.1 — 20	97	9.7	1 624	20.7	34	10.7	664	21.1
20.1 — 50	30	3.0	1 324	17.0	25	8.0	888	28.2
50.1 — 100	—	—	—	—	2	0.6	142	4.5
100 y más	—	—	—	—	1	0.3	154	4.9
<i>Total</i>	<i>1 002</i>	<i>100.0</i>	<i>7 831</i>	<i>100.0</i>	<i>317</i>	<i>100.0</i>	<i>3 147</i>	<i>100.0</i>

Fuente: Conurbal, Diagnóstico agropecuario (mimeo.), 1980, cuadro 10 a 14.

A pesar de los evidentes cambios que están teniendo lugar en la estructura agraria y en las condiciones generales de la producción, la orientación de las transformaciones agudiza la tendencia a la desintegración regional, al divorcio casi definitivo entre la ciudad y el campo, perjudicando a ambos, pero especialmente a las condiciones de vida de los asalariados urbanos y a las perspectivas de diversificación de la estructura industrial. Estamos en presencia de un fenómeno reciente en las actividades agrícolas ligadas a la fruticultura: las formas empresariales capitalistas de organización del trabajo, orientación de la producción, inversión de capital, utilización del crédito, vinculación en el mercado, etc., han comenzado a avanzar aceleradamente "dentro" de un medio que se caracterizaba por un predominio absoluto de las economías campesinas. A pesar de ello, la agricultura es débil como sector, va perdiendo peso relativo con el paso del tiempo y se halla profundamente condicionada por la evolución de la estructura regional, donde se impone la dinámica de crecimiento de un tipo particular de industria y de servicios. Este divorcio entre sectores intrarregionales de la estructura productiva y la ocupación tiene su correlato en la imposición de un estilo particular de desarrollo capitalista en el medio rural. El marco regional lo impulsa y al mismo tiempo lo condiciona, restringiendo sus posibilidades cuantitativas y cualitativas de expansión en el corto plazo. Quizá éste sea el principal desafío para el futuro del municipio Lázaro Cárdenas: corregir el carácter de enclave que le ha dado la siderúrgica para resolver, por medio de incentivos a la actividad agraria, los grandes desequilibrios regionales.

## LOS PROGRAMAS EDUCATIVOS Y SANITARIOS

## La situación educacional

Como consecuencia del incremento poblacional, la oferta de servicios educacionales y sanitarios del municipio se ha expandido. La apertura de nuevas escuelas y de clínicas y centros de salud tiene por objeto satisfacer una demanda creciente y contribuir a mejorar el nivel de vida de la población que radica en la zona. Este incremento de la oferta contribuye también a levantar el nivel del municipio, que hasta 1970 poseía un retraso considerable en relación con el resto del país. El sistema escolar formal estaba a la zaga, tanto en términos absolutos como relativos. En efecto, la inexistencia de escuelas primarias completas (de seis grados), el acceso tardío, las altas tasas de fracaso escolar y especialmente la tasa de analfabetismo imperante (equivalente a 41.6% en 1970, mientras la nacional fluctuaba alrededor de 23.7%) re-

velaban un panorama muy negativo en este campo. Con la construcción de nuevas escuelas y la respectiva dotación de equipos y profesores se ha podido mejorar la tasa de penetración de las escuelas primarias, que hasta 1970 absorbían sólo a la mitad de los niños de 9 a 13 años, y sólo a 6 de cada 10 niños de 7 y 8 años. En el nivel postprimario la situación no era mejor: el censo indica que en 1970 había sólo 657 personas en el municipio con tales niveles de educación, de las cuales sólo 78 tenían algún tipo de formación superior. En la actualidad se han podido corregir tanto la penetración como el acceso. Datos de 1980-1981 indican que existen 27 establecimientos preescolares con 2 535 alumnos. En primaria se podían contar 54 establecimientos con 17 315 estudiantes distribuidos en todo el municipio.

La distribución de los niños por grados en el ciclo 1980-1981 es diferente a la de 1970, ya que la proporción de los estudiantes en los grados superiores se expandió notablemente entre ambas fechas (véase el cuadro 9). De lo anterior podría inferirse que la retención escolar se había incrementado, es decir, que a la vez que el sistema captaba a una proporción mayor de niños en edad escolar era capaz de retenerlos por más tiempo dentro de las aulas. No obstante, dicha capacidad era relativa ya que sólo algo más de la mitad de los estudiantes que ingresan al primer grado terminan el sexto, mientras que en una situación óptima la población terminal es similar a la entrante.

CUADRO 9

Alumnos de escuelas primarias por grado en el municipio de Lázaro Cárdenas, 1970 y 1980

Grado	1970		1980	
	Alumnos	%	Alumnos	%
Primero	3 923	35.4	4 469	25.8
Segundo	2 836	25.6	3 510	20.4
Tercero	1 748	15.7	2 948	17.1
Cuarto	1 155	10.4	2 605	15.0
Quinto	841	7.6	2 087	12.0
Sexto	584	5.3	1 696	9.7
<i>Total</i>	<i>11 087</i>	<i>100.0</i>	<i>17 315</i>	<i>100.0</i>

Fuente: 1970, Censo de población; 1980, Oficina de Coordinación Educativa Lázaro Cárdenas, Michoacán (alumnos inscritos al comenzar el año Escolar 1980/1981).



Lo señalado es resultado de una política de creación de escuelas y de un esfuerzo por completar el número de grados disponibles en cada una. Más de un tercio de las escuelas del municipio fueron creadas en los últimos dos años (1980-1982), y más de la mitad fueron creadas después de 1975. Por otra parte, casi 80% de las escuelas del municipio posee seis grados, lo cual es síntoma de que el sistema escolar formal está respondiendo adecuadamente a la demanda. Vale la pena también mencionar que más de la mitad de las escuelas poseen siete aulas y más de 60% tiene más de siete profesores. Dichas características explican por qué la población campesina del municipio (ejidatarios y pequeños propietarios), al ser interrogados sobre su satisfacción respecto del sistema educacional, responde positivamente en proporciones muy elevadas. Dicha satisfacción contrasta con la insatisfacción predominante en relación con los servicios sanitarios, a los que nos referiremos más adelante.

En lo que atañe a las escuelas de nivel medio, existen 11 que atienden a unos 6 000 estudiantes (4 900 en el nivel medio básico y 1 100 en el nivel medio superior). Hay dos secundarias generales, cinco escuelas tecnológicas, tres bachilleratos y una secundaria para trabajadores, a las cuales cabría agregar el centro de capacitación de Sicartsa que, si bien no está abierto a todos los habitantes del municipio, puede servir de canal de acceso a un empleo más o menos seguro. El mismo papel desempeña la tecnológica agropecuaria de Playa Azul, que permite una formación funcional a los requerimientos de mano de obra de la zona. Una cosa diferente ocurre en la educación superior, la cual no se puede obtener en la zona. Gran parte de los egresados de la escuela preparatoria se dirigen a la Universidad, en Morelia, y seguramente gran parte de los hijos del personal de confianza de las empresas radicadas en la zona estudia fuera del municipio.

A título de ilustración se puede señalar que, paralelamente con el incremento de la oferta educacional, resultado de la creación de nuevas escuelas, también se ha producido una elevación del nivel educativo. En efecto, la población migrante que ha llegado a Lázaro Cárdenas tiene más años de educación que la población local. Según datos recogidos por Bizberg entre los obreros de Sicartsa en 1979, éstos poseen primaria completa en mayor proporción que los habitantes nativos (16.4% contra 7.3%)<sup>8</sup> y los niveles de analfabetismo son muy reducidos entre los obreros (6.3% del total entrevistado).

Esto confirma observaciones similares de varios estudios sobre las características de la población migrante en las zonas petroleras del país, en donde se ha podido comprobar que los nativos son sistemáticamente desplazados por los migrantes, quienes obtienen los mejores trabajos, reciben los mejores ingresos y se ubican en los sectores económicos más dinámicos.<sup>9</sup>

La resolución de los problemas de acceso en términos cuantitativos, aunque impresionante, no da respuesta a los problemas más significativos de la calidad de la educación que se recibe. Hay serios problemas, aun en las situaciones más favorables, en relación con la disponibilidad de materiales y edificios escolares, calidad de maestros y, sobre todo, pertinencia de la educación para las características reales y futuras de la región. En los niveles

primarios del sistema, la escolarización tiene todavía el sello urbano, aun en los medios más rurales. La distancia entre lo que se enseña y lo que se aprende, entre lo que se instruye y lo que se vive, entre lo que se escolariza y lo que se educa, es todavía inmensa. En los niveles medios aparecen criterios más funcionales a los sistemas de estratificación que a la división económica del trabajo; este problema no parece todavía dramático, pero está presente.

#### *La situación sanitaria*

La difusión de la atención médica en el municipio ha sido mucho más lenta que la educativa. Pese a que es particularmente indispensable en el campo de la medicina del trabajo, la atención médica en esta especialidad deja mucho que desear. Se han logrado avances importantes en los últimos años, especialmente después de la instalación de la clínica hospital del IMSS y de los hospitales del ISSSTE y de la SSA; sin embargo, no se han corregido las deficiencias operativas (falta de médicos, nivel insuficiente de los mismos, carencia de equipos, lejanía de los poblados con relación a los centros de salud). Además, las condiciones sanitarias dejan mucho que desear en todas las localidades, a pesar de los esfuerzos que se han puesto en marcha para contar con agua potable, drenaje y recolección de basura. Hay quejas constantes de la población respecto de las condiciones sanitarias y los servicios de salud. En opinión de los obreros de la siderúrgica, entrevistados en 1979, la clínica del IMSS no era el mejor lugar al cual dirigirse al haber tenido un accidente de trabajo.<sup>10</sup>

Esta situación acarrea consecuencias graves para la salud de la población y para el funcionamiento adecuado de las instalaciones industriales, en las que hay un elevado ausentismo y mucha rotación del personal. Todavía en 1981 Sicartsa mencionaba al ausentismo como uno de los principales problemas en la operación normal de la planta.<sup>11</sup> En términos generales, la promiscuidad en la vivienda, la falta de higiene en la manipulación de los alimentos, el fecalismo al aire libre, la inexistencia de servicios municipales de recolección de basura, la persistencia de modos de vida rural (niños y adultos andan frecuentemente descalzos), el alcoholismo y la ausencia de control en los numerosos prostíbulos (desde 1981 éstos se ubican en Guerrero, dada su prohibición en Michoacán) contribuyen a generar una situación sanitaria deficiente. Estos factores explican la elevada frecuencia de enfermedades gastrointestinales, así como la alta proporción de accidentes (derivados del alcoholismo) tratados por los centros de salud.<sup>12</sup>

Es indudable que tales problemas tienen causas que han sido y pueden ser identificadas. Una es la implantación reciente de la mayor parte de los servicios de salud. Gran parte de ellos fue construida, equipada y puesta en funcionamiento durante el lapso 1975-1980. Tales establecimientos recibieron una dotación de personal técnico que se ha ido familiarizando gradualmente con los problemas específicos de la zona, y que sólo en Lázaro Cárdenas cuenta con la experiencia directa de resolver problemas prácticos. En efecto, gran parte del personal médico apenas inicia su carrera profesional y ejerce, si no el primero, al menos uno de

10. Bizberg, *op. cit.*

11. Fourn, *op. cit.*

12. Véanse las encuestas realizadas en centros de salud que aparecen en J. Padua, A. Pucciarelli y F. Zapata, *Recursos humanos y organización de la comunidad en la zona conurbada de la desembocadura del río Balsas*, informe de investigación, 1981.

8. Bizberg, *op. cit.*, p. 146.

9. Véase Consejo Nacional de Población, *Dinámica socio-demográfica del estado de Tabasco*, México, 1980.

sus primeros cargos de responsabilidad. La relativa improvisación en este ámbito se refleja en la opinión negativa de la población acerca de los servicios sanitarios.

En una encuesta entre campesinos realizada en 1980 se encontró que 48.5% de los ejidatarios entrevistados consideraba satisfactoria la atención médica, mientras que sólo 25.4% de los pequeños propietarios pensaba lo mismo.

La atención que se presta a las localidades alejadas de la cabecera municipal es deficiente. Las unidades móviles, que en teoría deben satisfacer esa demanda de salud, no cumplen con sus calendarios, por lo que la población pierde fe en su función, trasladándose a otros lugares, como Uruapan o Morelia, en donde consultan a médicos particulares. Para colmo de males, en los centros de salud de muchas localidades no se puede proporcionar una atención adecuada porque sólo trabajan esporádicamente cuando una enfermera o un pasante de medicina pasa una temporada en ellos. Dichos centros frecuentemente no disponen de agua potable o electricidad y carecen de los equipos mínimos para realizar una atención médica adecuada. Además, muchas veces no tienen las medicinas que recetan los médicos, por lo cual las consultas pierden todo valor.

Otra fuente de explicación de los problemas puede ubicarse en las características particulares de los centros de salud. En este sentido, vale la pena mencionar que en cuatro centros encuestados en 1980 (la clínica hospital del IMSS en la cabecera municipal y los centros de la SSA en El Habillal, Caleta de Campos y Playa Azul) se observaba que había sólo 19 médicos y 37 enfermeras, al tiempo que 52 personas se ocupaban de labores administrativas o de servicios. Dicha proporción, casi un administrativo por cada técnico, es difícil de justificar. Esto repercutía notoriamente en el índice de habitantes por médico, el más alto de toda la zona conurbada de la desembocadura del Balsas. Existía también la cuestión de la adscripción administrativa que, por ejemplo, hacía depender a la clínica hospital del IMSS, ubicada en el estado de Michoacán, del centro de Acapulco, en el estado de Guerrero, lo cual generaba problemas de diverso tipo.

La situación sanitaria del municipio está íntimamente relacionada con el incremento demográfico ocurrido en el último quinquenio. Era difícil planear con anticipación el volumen poblacional que iba a llegar, para así proceder en consecuencia y preparar los servicios necesarios para atender a dicha población. Sin embargo, a pesar de tal dificultad, existe un área en donde se podría haber actuado en forma más previsoramente: la urbanización, incluido todo lo que tiene que ver con la vivienda, el drenaje y el agua potable. Es decir, si el desarrollo industrial se hubiese concebido en estrecha relación con el desarrollo urbano, se habrían podido evitar algunas de las consecuencias que se observan en la actualidad.

La ausencia de higiene, tanto personal como habitacional, y las condiciones de vida de la población en términos de acceso al agua potable, al drenaje, a la vivienda digna y a posibilidades de esparcimiento sano, han determinado la situación sanitaria vigente. La incidencia de enfermedades parasitarias y gastrointestinales se explica en gran parte por las condiciones de higiene, que a su vez tienen su origen en los factores mencionados. Para corregir esta incidencia es indispensable mejorar la situación urbana. Este imperativo constituye la prioridad principal para un programa de salud que tenga efectos significativos. La rapidez con

la cual se han expandido varios centros poblados ha hecho que la disponibilidad de servicios siempre vaya a la zaga de la demanda. Es por esa causa que los problemas de salud se han intensificado. Sólo con una política urbana de largo plazo, que tome en cuenta los programas de inversión y las proyecciones de población, podrán desarrollarse plenamente los habitantes de la región.

#### CONCLUSIÓN

Quizás el rasgo más sobresaliente del análisis presentado en este trabajo sea que el proceso de transformaciones sociales inducido por las inversiones industriales no haya podido ser encauzado por una planificación regional más realista, en la cual el desarrollo agrícola complementase al industrial. Somos testigos de una situación de dependencia interna, donde las consecuencias positivas del crecimiento se experimentan con menos intensidad que las negativas, especialmente en las localidades situadas lejos de los centros dinámicos. El crecimiento y la monetarización de la economía tienden a generar efectos diametralmente opuestos a los esperados; la máquina del progreso, en vez de generar riqueza y participación, genera pobreza, autoritarismo y alienación.

El problema demográfico es también crucial. De expulsora que fue, la región atrajo considerable cantidad de habitantes, tanto de sus alrededores como de otras regiones. El gran volumen de población se concentró en dos o tres aglomeraciones próximas al complejo industrial pero se dispersó también a lo largo de la costa, donde entró a competir con el sector rural por la escasa tierra para la agricultura. De una zona vacía de hombres, se pasa a la saturación de pobladores, muchos de ellos jóvenes. La transformación de pequeños poblados en ciudades, y de sus habitantes en ciudadanos, requerirá esfuerzos no menores de planificación que los planteados por la cuestión agraria.

En lo que a la estructura de servicios escolares y médicos se refiere, los avances, aunque no parejos, han sido notables, sobre todo en el aspecto cuantitativo. En el sector educacional la dinámica ha sido más adecuada que en el sanitario. La estrategia de construcción de escuelas y el envío de maestros a todas las localidades que demandaron educación se cubrió en su primera etapa. La generación de una población escolarizada en los niveles básicos y medios acompaña, en forma dinámica, los requerimientos de calificación de mano de obra. Pese a todo, no hay aún en la región un cambio significativo en la calidad del sistema educativo y como consecuencia no sería extraño que, a corto plazo, se repitan las tendencias estructurales del sistema tendientes a reproducir las condiciones existentes.

En cuanto a los servicios de salud, ni la construcción de edificios ni la estrategia de oferta de servicios se corresponden con las necesidades mínimas de la región. Hay problemas que van desde la incapacidad relativa del personal hasta la ausencia de oferta en zonas con un volumen importante de población, pasando por la concentración de los servicios y la consecuente competencia entre distintas dependencias de gobierno.

En suma, el municipio Lázaro Cárdenas se distingue por una conformación de gran interés como campo de experimentación con respecto a las consecuencias de la implantación de proyectos que comprometen elevados volúmenes de inversiones, así como un importante terreno para el análisis de las relaciones entre la teoría y la realidad en el campo del desarrollo. □